
Ante el centenario de José Carlos Mariátegui

Horacio Centanino, Universidad de California en Berkeley

El próximo 14 de junio el pensador y luchador revolucionario peruano José Carlos Mariátegui cumpliría un siglo de vida. Había hecho sus primeras armas laborales e intelectuales en los diarios limeños, para los que tuvo que trabajar desde los 14 años. Bajo el seudónimo de "Juan Croniqueur" escribió artículos costumbristas, y perteneció más tarde a la promoción nucleada en torno a la revista *Colónida*, de efímera existencia, en la que Valdelomar hacía sentir su influencia. Mariátegui se refirió más tarde a esta fase de "colónida" definiéndola en los siguientes términos: "Los colónidas virtualmente reclamaron sinceridad y naturalismo. Su movimiento demasiado heróclito y anárquico, no pudo condensarse en una fórmula. Agotó su grito iconoclasta y su orgasmo esnobista" (282).

En 1919, a los 25 años, Mariátegui viaja a Europa. Va primero a Francia y se radica luego en Italia, donde vivirá por dos años. Esta estancia europea será capital en la formación de Mariátegui. A la sazón, el viejo continente vivía una profunda postración. La carnicería de la Gran Guerra había hecho crujir los cimientos de Occidente. La Revolución Bolchevique se planteaba en el horizonte como la alternativa al descoyuntado capitalismo. Eran tiempos de luchas obreras, de vanguardias artísticas, de orgullos nacionales heridos, de ascenso del fascismo. Mariátegui siguió de cerca esta situación. Estuvo presente en la fundación del partido comunista italiano de Gramsci, Bórdiga y Tarracini en 1921, y conoció la experiencia de los consejos de fábrica turineses, y el pregonar de "L'Ordine Nuovo." Trabajó asi-

mismo relación con Henri Barbusse y con Romain Rolland, estudió el marxismo, y el neohegelianismo de Croce. Regresó al Perú en 1923, habiendo desposado "una mujer y algunas ideas" (Guibal 17).

En los siete años que van desde su regreso de Europa y su muerte en 1930, Mariátegui desarrolló una infatigable labor, ya ganado por las ideas marxistas, hurgando en la realidad de su país, organizando un partido clasista que apuntalara la transformación de esa realidad, forjando la unidad sindical, polemizando con las otras vertientes del pensamiento político nacional. Toda esta extenuante actividad la llevó a cabo sobrellevando su frágil salud, y la amputación de una pierna en 1924. Fundó el partido Socialista Peruano, y fue delegado del mismo ante la III Internacional. Un año más tarde, fundó la Central General de Trabajadores del Perú.

En 1928 publicó *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, su obra capital, colección de estudios "urgentes" concebidos como contribución a la "crítica socialista de los problemas y de la historia del Perú" (12) y, según dice en la advertencia, no hijos de la serena meditación, sino escritos bajo el dictado de un "imperioso mandato vital" (11).

De particular relevancia para la comprensión de la época es la polémica de Mariátegui con Haya de la Torre acerca de la estrategia a seguir por el campo popular contra la republica oligárquica, y contra el imperialismo. Como en tantas otras instancias relativas a Mariátegui, se trata de una discusión inaugural que se repetirá con otros

énfasis y matices en muchos otros países y épocas diferentes.

Hoy día, Mariátegui ha sido debidamente canonizado, y se disputa su legado todo el abanico político peruano, desde Sendero Luminoso hasta el APRA. Cabría preguntarse aquí cuál es la vigencia real de Mariátegui hoy, luego de la caída del "socialismo real" e inmersos en el Zeitgeist de la "muerte de las ideologías." Por lo pronto, lo que mantiene toda su frescura es la flexibilidad antidogmática de su pensamiento, y la variedad y profundidad de sus intereses intelectuales. El Amauta supo sortear los errores simétricos del provincialismo y del cosmopolitismo. Sabía, y así lo hizo notar en los *Siete Ensayos*, que no podía prescindirse del pensamiento europeo u occidental en el análisis de la realidad americana. Sabía asimismo que el socialismo americano no podía ser "calco ni copia" de las fuentes originales. Equidistante del estrecho aldeanismo y del cosmopolitismo abstracto y sin espinazo, el pensamiento de Mariátegui se yergue como un modelo de indagación en la realidad nativa, con los elementos científico-filosóficos de su formación "europea." ¿Y no ha sido ésta la esencia de la labor intelectual continental desde la Independencia hasta la fecha? Sus fricciones con quienes tan injustamente le enrostraban en Perú su

"europeísmo" ¿no son de la misma naturaleza que aquellas que, opuestamente, le indisputaron con la dirección de la Internacional stalinista?

Medularmente en la obra de Mariátegui está su concepción de la centralidad de la cuestión indígena y de la cuestión agraria, a las que dedica los tres primeros ensayos de su libro principal. No hay que mencionar a Rigoberta Menchú, o a la insurrección de Chiapas para comprender su dramática actualidad para cualquier proyecto de nación, y para cualquier proyecto modernizador que se considere.

José Carlos Mariátegui fue sin duda una de las mentes más lúcidas de su generación en América Latina. Sus escritos continúan ofreciendo un ejemplo impar de coraje cívico, virtud estilística y precisión analítica. Releerlo es el mejor homenaje que podemos tributar a este americano insigne.

Obras citadas

- Guibal, Francisco y Alfonso Ibáñez. *Mariátegui hoy*. Lima: Editorial Tarea, 1987.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 26ª edición. Lima: Empresa Editora Amauta, 1973. Vol. 2 de *Ediciones populares de las obras completas de Mariátegui*.